

TOMÁS GARCÍA AZKONOBETA

La filosofía es La Polla

*Donde se habla de
la filosofía política
y de las canciones
de La Polla Records*

*y se establece comparación entre ambas,
y dado el curioso parecido
que se descubre, se comentan
algunos extraordinarios fenómenos
y se reflexiona sobre todo ello*

Índice

1. Penetración, 7
 2. *Demo do can*, 15
[*Critias, Antifonte, Sócrates, Antístenes, Diógenes*]
 3. Las hormigas, 43
[*Platón, Aristóteles, Thoreau*]
 4. Socios a la fuerza, 73
[*Hobbes, Locke, Proudhon, Bakunin, Hume*]
 5. El congreso de los ratones, 109
[*Rousseau, Sartori, Van Reybrouk*]
 6. Capitalismo, 137
[*Adam Smith, Spencer, Marx, Engels, Hegel*]
 7. Nuestra alegre juventud, 187
[*Adorno, Horkheimer, Marcuse, Roszak, Rawls*]
 8. Muy punk, 227
[*Nozick, Hayek, Debord*]
 9. Y ahora qué, 261
[*Lytard, Laclau, Richard Spencer, David Graeber*]
 10. Hoy es el futuro, 297
- Bibliografía comentada, 333
Índice de canciones citadas, 347
Agradecimientos, 353

I. Penetración

Queridos amiguitos
en este mundo todo está bajo control...
¿Todo? ¡No!
Una aldea poblada por irreductibles galos
resiste ahora y siempre al invasor
con una poción mágica
que los hace invencibles:
el cerebro.

La Polla Records

EVARISTO PÁRAMOS, LA VOZ y el alma de La Polla Records, ha contado en diferentes ocasiones que decidió poner ese nombre al grupo porque andaban siempre diciendo «la polla», «mecagüen la polla», «esto es la polla»... cosas así. Lo de Records era simplemente por meter algo en inglés, probablemente para que el nombre sonase más parecido al de su banda de referencia, los Sex Pistols. De hecho, no cayeron en que *records* significa grabaciones, y lo usaron en el sentido de marca, de récord deportivo. El título de este ensayo es mucho más fácil de explicar, ¿qué mejor nombre para un libro que se sumerge en el universo conceptual de la filosofía política de la mano de las canciones de La Polla Records? Lo curioso es que tras este divertido hallazgo se oculta una gran verdad: la filosofía es la polla.

La filosofía es la única disciplina que se interesa por todo: ciencia, historia, derecho, religión, lenguaje, música... Para cada una de estas áreas del conocimiento existe hoy una filosofía específica. Y podríamos continuar la lista: filosofía de la computación, filosofía de la biología, filosofía de la tecnología, filosofía de la física, de la moda, del diseño, del género, de la arquitectura, del deporte...

Esta casi morbosa curiosidad por todo tipo de saber se observa no solo en la etimología de la palabra (amor a la sabiduría) sino también en la propia historia del uso del término.

En la Grecia antigua, los filósofos eran unos personajes que buscaban el conocimiento a toda costa, lo que en ocasiones los llevaba a cuestionar las convicciones y creencias tradicionales. Filosofar era sinónimo de investigar racional y críticamente. Este uso se mantendrá durante siglos. De hecho, hasta el final de la Edad Moderna toda actividad que hoy llamaríamos científica formaba parte de la filosofía.

Así, en 1697, Isaac Newton decía haber inventado una nueva variedad de filosofía, la filosofía experimental, y publicaba el tratado fundador de la física moderna bajo el título *Philosophiæ Naturalis Principia Mathematica*; en 1808, John Dalton presentaba el libro que da origen a la química moderna como *A New System of Chemical Philosophy*; y, un año después, Jean-Baptiste Lamarck publicaba la primera teoría de la evolución biológica moderna en un libro titulado *Philosophie zoologique* [Mosterín 2013]. Por aquel entonces a ninguno de ellos se les consideraba científicos, eran tan solo filósofos.

No es hasta entrado el siglo XIX cuando estas disciplinas se especializan y se transforman en las famosas ciencias que hoy conocemos. Otras, como la psicología, la sociología o la economía, siguieron después el mismo camino. En las universidades de habla inglesa el título de doctor —el más alto que se otorga a un estudiante en cualquier disciplina (matemáticas, física, química, biología, filosofía...)— se designa como *PhD*, «Doctor of Philosophy», unas siglas que perviven como vestigio ancestral, una especie de vergonzante coxis del pasado filosófico de las ciencias.

Parece entonces que, en cuanto se hace posible el conocimiento preciso sobre una materia, deja de ser considerada filosofía y se convierte en una ciencia autónoma. Desde esta perspectiva, la filosofía sería una especie de célula madre embrionaria de todo el conocimiento humano que va produciendo en su desarrollo disci-

plinas especializadas en diferentes ámbitos. ¿La filosofía tiene que limitarse entonces a ser nada más (y nada menos) que una especie de vivero de las ciencias especiales, las verdaderas productoras de conocimientos positivos? ¿No es capaz de generar un tipo de conocimiento genuinamente filosófico?

El gran Bertrand Russell descubrió una característica del conocimiento filosófico que lo hace muy diferente al conocimiento científico, y es que, mientras que las ciencias ofrecen respuestas concretas a las dudas que plantean, proporcionan certezas, la filosofía *disminuye* nuestro sentimiento de certeza sobre lo que las cosas son, es decir, genera incertidumbre sobre lo que consideramos cierto (expandiendo al mismo tiempo el espacio de lo posible). La filosofía es la polla porque nos hace conscientes de nuestro desconocimiento, nos libera de prejuicios, nos aleja del dogmatismo y nos devuelve la capacidad de admirarnos ante la cruda rareza de «la realidad».

Por eso, entre otras razones, la filosofía sigue ocupándose de un enorme abanico de cuestiones que suelen agruparse en varias áreas temáticas: la metafísica —que estudia qué es la realidad, cuáles son sus propiedades, qué existe, o qué es existir—, la gnoseología o teoría del conocimiento —que se interesa en cómo obtenemos conocimiento, qué es conocer—, la lógica —que estudia las reglas del discurso, la validez de los argumentos—, la antropología filosófica —que trata de entender qué es el ser humano—, la ética —que se ocupa de la moralidad, qué es el bien y el mal—, la estética —que se centra en las manifestaciones artísticas, en el estudio de la belleza— y finalmente —además de todas esas nuevas «filosofías de» y ciencias autónomas que sigue dando a luz— la filosofía política, la protagonista de estas páginas.

Se han editado muchas obras introductorias a la filosofía política en castellano. La novedad de este libro es en gran parte formal, ya que vamos a acercarnos a sus principales problemas de la mano de las canciones de La Polla Records. Pero ¿realmente se pueden explicar los conceptos básicos de esta disciplina desde los temas

del mítico grupo punk de Agurain/Salvatierra? ¿Tienen las canciones de La Polla un fundamento filosófico sólido, o son simplemente una gamberrada musical?

Estas preguntas me hacía preparando actividades (o situaciones de aprendizaje, como se dice ahora) para mis alumnos cuando la idea de escribir un libro al respecto me asaltó. En las letras de los temas de La Polla, que formaron parte de mi adolescencia y que todavía puedo cantar de memoria, veía muchas preguntas incómodas —cargadas de ironía, de mala leche y también de humor—, preguntas que cuestionan la forma en la que supuestamente hemos elegido vivir y que abordan gran cantidad de temas: la ecología, las drogas, la religión, la democracia, el capitalismo, el poder de los medios, la guerra, el feminismo, el nacionalismo, la alienación, la música o el amor. Hice varias listas clasificando canciones bajo cada uno de los apartados y me pareció que había material suficiente para plantearme seriamente esta divertida tarea. Si definimos la política como el conjunto de razones que nos damos para obedecer o sublevarnos y para decidir quién posee qué, entonces no se podrá negar que tenemos en los temazos de estos «gamberros» un buen punto de partida.

Tenía la idea, me parecía buena, pero me resultaba imposible sacar tiempo para ponerme a escribir. Como veremos, la imposibilidad de encontrar tiempo para el libre ejercicio de nuestra limitada creatividad espontánea es, por desgracia, uno de los problemas que nuestra forma de vida parece generar. En mi caso, una pierna rota accidentalmente me proporcionó ese tiempo. Al final, una serie de azarosas circunstancias ha hecho posible publicar esta improbable mutación, este monstruo prometedor que tienes entre las manos: una introducción a la filosofía política con banda sonora de La Polla Records. Desoyendo las propuestas educativas de Platón para la formación de los filósofos, he creado una lista de reproducción en Spotify con el mismo título que el libro en la que están las canciones que voy citando. Recomiendo detener la lectura para escucharlas y

2. *Demo do can*

Soy ciudadano de Diógenes.
Crates de Tebas

HACE POCO MÁS DE cincuenta años, concretamente en la madrugada del 7 de diciembre de 1972, durante su viaje a bordo del Apolo 17 rumbo a la luna, Eugene Cernan, Ronald Evans y Harrison Schmitt tomaron la icónica fotografía de la Tierra conocida como Blue Marble o canica azul. La impresionante imagen, la primera en la que la Tierra aparece como una esfera completa (una «Tierra llena», podríamos decir), nos acerca al punto de vista único que tienen los astronautas de nuestro planeta, a esa visión de conjunto que nos hace sentir parte de un hogar común.

Algo parecido debió haber sentido Diógenes de Sinope (alias el Perro) mucho tiempo atrás cuando, al llegar a Atenas, le preguntaron de dónde era y respondió: «*Kosmopolites*», o lo que es lo mismo, ciudadano del mundo [Diógenes Laercio VI: 63]. No mencionó su ciudad ni su clase ni su género ni su lengua ni su pueblo, ni siquiera su familia. Únicamente apeló, para identificarse, a lo que tenía en común con cualquier otra persona. Este es el germen de la idea de que «la política debería tratar a todos los seres humanos como iguales y como poseedores de un valor inestimable», y es, en palabras de la filósofa Martha Nussbaum, «una de las [ideas] más profundas e influyentes del pensamiento» [Nussbaum 2020: 12].

Hoy en día declararse «cosmopolita», lejos de sonar revolucionario o inspirador, como lo fue en su tiempo, es para muchos demasiado aburrido, «buenista» (qué horror de palabra), cosa de *snowflakes* —como dicen desde la *alt-right* (ver capítulo 9)—, una

manera ingenua de negar lo evidente, la «realidad» de que el mundo está dividido en compartimentos que nos dan nuestra identidad, que nos hacen únicos, auténticos y especiales, y que tenemos que proteger a toda costa de invasiones de todo tipo: multinacionales omnívoras, destructores de los valores tradicionales, organizaciones todopoderosas, oleadas de inmigrantes que «nos roban el trabajo», conspiraciones internacionales...

Las cosas también andaban revueltas cuando se tomó ese primer selfi planetario de la humanidad. Bajo esa apacible quietud de la canica azul, el mundo bullía con conflictos internacionales mucho más impactantes que acaparaban los titulares (de hecho, la bella fotografía no llegó a las portadas de los periódicos de todo el mundo hasta final de año). El presidente Richard Nixon había lanzado una brutal campaña de bombardeos en Vietnam; poco antes, en los Juegos Olímpicos que se habían celebrado en Múnich, terroristas palestinos asesinaron a dos miembros del equipo israelí y secuestraron a otros nueve; en Camboya estallaba una guerra civil y en la portada del *Abc* del 7 de diciembre la noticia era: «El clamor indignado del pueblo vasco contra los cuatro atentados simultáneos de que han sido víctimas las casas sindicales de Hernani, Irún, Rentería y Tolosa». Ese año el premio Nobel de la Paz quedó desierto.

Desde el espacio, sin embargo, como dice Carl Sagan, «no se percibe ninguna evidencia de nuestra obsesión por el nacionalismo» [Sagan 2006]. Diógenes ni siquiera necesitó ver la imagen de la canica azul para declararse cosmopolita y cuestionar las intrascendentes y polémicas convenciones patrias. En esto también fueron muy buenos los de La Polla Records:

Veo casas
veo piedras
veo árboles
veo policía.

En fin, veo el paisaje
pero por mucho que miro

3. Las hormigas

De todo esto es evidente que la ciudad es una de las cosas naturales, y que el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre.

Aristóteles

DIÓGENES DIJO, REFIRIÉNDOSE a Platón: «¿Qué puede ofrecernos un hombre que ha dedicado todo su tiempo a filosofar sin haber inquietado nunca a nadie? Dejo a otros la tarea de juzgarlo». El desafecto era mutuo. Para Platón, Diógenes no era más que un «Sócrates enloquecido». Un día que este último estaba lavando unas verduras en el río para comer, Platón se lo reprochó y le dijo que, si hubiera servido a Dioniso (el tirano de Siracusa junto al cual Platón trató de llevar a cabo su utopía), no tendría que vérselas de ese modo. Diógenes le respondió: «Si tú lavaras verduras no servirías a Dioniso». En otra ocasión, cuando Platón definió al hombre como «un bípedo sin plumas», Diógenes desplumó un pollo, lo llevó a la Academia y lo soltó allí diciendo: «Ahí os traigo un hombre». Este *beef* filosófico es comprensible, ya que Platón y su discípulo Aristóteles elaboraron una línea de pensamiento político opuesta a la de los cínicos. Con argumentos que hoy juzgaríamos como mucho más conservadores o tradicionalistas, proporcionarán potentes cimientos teóricos para tratar de sostener una polis que, como vimos en el capítulo anterior, se desmoronaba bajo las sacudidas del seísmo relativista y la crisis de valores que los sofistas habían provocado.

En *Las nubes*, de Aristófanes, el más famoso de los comediógrafos griegos, estrenada en Atenas en el 423 a. C., podemos apreciar

esta gran transformación que se está produciendo en la sociedad griega de la época. El personaje de Sócrates aparece caricaturizado con una mezcla de características de los diferentes tipos de filósofos que conformaban la nueva ilustración ateniense: filósofo de la naturaleza (explicando el origen del sonido de los truenos y negando la existencia de Zeus), pitagórico (sectario, matemático, realizando extraños rituales) y sobre todo sofista, enseñando el arte de defender cualquier causa. Probablemente el público no advertía estas diferencias, y como Sócrates era un ateniense pintoresco y estrafalario que todo el mundo conocía, Aristófanes lo convirtió en el protagonista de esta nueva y diversa actividad filosófica. La imagen debió de calar, ya que las acusaciones que se hicieron contra Sócrates veintidós años después del estreno de la comedia se ajustan más a esta caricatura que al Sócrates real.

La trama de la comedia aborda el conflicto generacional provocado por los jóvenes educados en los nuevos valores de los intelectuales sofistas. Estrepsíades, un campesino que ha venido a vivir a la ciudad, refugiado tras sus murallas desde que empezó la guerra del Peloponeso, tiene un hijo, Fidípedes, que no hace otra cosa que gastarse su dinero en las apuestas de carreras de caballos, ir a las termas en lugar de a la palestra a aprender a luchar y pasarse el día en el foro debatiendo nimiedades. Agobiado por las deudas que empieza a tener, el padre decide enviarle a estudiar con Sócrates y sus discípulos para que le enseñen a argumentar de tal modo que no tenga que pagar lo que debe. Como el hijo se niega, es el paleta del padre el que asiste a las clases. Sócrates trata de enseñarle retórica, pero acaba dándose por vencido por su ineptitud y pide que le mande a su hijo. Estrepsíades obliga a su hijo a que acuda al «pensódromo», donde aprende el arte de «hacer mejor el peor argumento», arte que no tardará en poner en práctica.

Un día en el que padre e hijo discuten acaloradamente sobre si hay que poner música o no durante un banquete, Fidípedes suelta un tortazo a su padre para que se calle. Estrepsíades, indignado,

exige una explicación y su hijo le hace una brillante demostración de sus nuevas habilidades:

—Continúo hablando donde me interrumpiste y te hago una primera pregunta. ¿Tú me pegabas de niño?

—Sí, por cariño y preocupación por ti.

—Y dime, ¿no es justo que yo sienta el mismo amor por ti y te sacuda, ya que golpear es sentir cariño? ¿Cómo es que tu cuerpo ha de estar libre de golpes y el mío no? Yo también nací libre. Los niños lloran, ¿es que tú crees que el padre no tiene que llorar? Quizá aduzcas que está establecido que eso sea cosa del hijo, pero yo podría responder con eso de «los viejos son dos veces niños», y es razonable que los viejos lloren más que los niños, en tanto en cuanto sus equivocaciones son menos disculpables.

—Pero en ninguna ciudad dice la ley que el padre tenga que pasar por eso.

—¿No fue un hombre como tú y como yo el que estableció en tiempos esa ley, convenciendo a los de entonces con palabras? ¿Por qué me va a estar a mí menos permitido imponer una ley nueva, según la cual en lo sucesivo los hijos puedan, a su vez, pegar a los padres?

En *Las nubes*, Aristófanes está culpando a Sócrates, a los sofistas y a los filósofos en general del deterioro moral que percibe en Atenas desde que la autoridad de los dioses y las viejas tradiciones han sido cuestionadas. Hasta la misma democracia —fundamento de la justicia— se tambalea si no hay un principio sólido que la sustente. Si todo puede someterse a revisión mientras sea aprobado por la mayoría, ¿por qué no «imponer una ley nueva» que permita pegar a los padres? En la comedia, Estrepsíades se queda con la paliza y además no tiene más remedio que aceptarla persuadido por los argumentos de su hijo. A Platón *Las nubes* no le hizo ninguna gracia.

PLATÓN, «EL de anchas espaldas», el filósofo más influyente en la tradición filosófica europea, era un aristócrata (Aristón, su padre, era descendiente de Codro, el último de los reyes de Atenas, y la

4. Socios a la fuerza

¿Qué opinión tiene, así, de sus conciudadanos, cuando cabalga armado; de sus vecinos, cuando cierra sus puertas; de sus hijos y sirvientes, cuando cierra sus arcas? ¿No significa esto acusar a la humanidad con sus actos, como yo lo hago con mis palabras?

Thomas Hobbes

«ESTO ES EL MUNDO y yo una persona / todo lo demás llegó después». Así empieza «Las marras», del *No somos nada* (1986), el tercer disco de La Polla Records, y así también comienzan sus reflexiones muchos filósofos políticos, desde Thomas Hobbes hasta John Rawls, pasando por Locke, Rousseau o Spinoza. Todos comparten la moderna idea de que si queremos explicar el origen y el fundamento de la sociedad debemos partir de los individuos. Todo lo demás, todas las formas de organización social —tribus, pueblos, ciudades, países, estados—, llegó después. Pero ¿cómo? ¿Cómo surge la sociedad? ¿Por qué existen estados, gobernantes y gobernados? ¿Qué hace legítimo a un gobierno? Este es el tipo de preguntas que tratarán de contestar los llamados teóricos del contrato social.

El contractualismo surge como un cambio de percepción en la sociedad respecto del poder y su naturaleza. Durante la Edad Media y hasta el siglo xvii la idea dominante era que el poder se justificaba de manera natural o apelando a instancias religiosas o tradicionales. Los seres humanos vivían en sociedades ordenadas y reguladas conforme a ciertas reglas sobre las que no tenían ningún poder de decisión. Así, el rey lo era por gracia de Dios, como se afirmaba desde las concepciones monárquicas, o los esclavos lo eran por naturaleza,

como defendía Aristóteles. Con la llegada de la Revolución Científica, la mentalidad occidental cambió radicalmente.

Entre 1600 y 1733 (aproximadamente; el proceso estaba más avanzado en Inglaterra que en otras partes) el mundo intelectual de la élite educada cambió más rápidamente que en ningún otro momento de la historia previa, y quizá que en ningún otro momento antes del siglo xx. La magia fue sustituida por la ciencia, el mito por los hechos, la filosofía y la ciencia de la antigua Grecia por algo que todavía es reconocible como nuestra filosofía y nuestra ciencia [...]. Desde luego, la transición todavía era incompleta. La química apenas existía. Para curar las enfermedades se utilizaban sangrías, purgas y eméticos. Todavía se creía que las golondrinas hibernaban en el fondo de estanques. Pero los cambios en los cien años siguientes iban a ser mucho menos notables que los cambios de los cien años anteriores. El único nombre que tenemos para esta gran transformación es el de «Revolución Científica» [Wootton 2020: cap. 1].

Si en 1600 un inglés educado cree en la brujería, en el hombre lobo, en magos y milagros, en la generación espontánea, en la astrología, ha visto un cuerno de unicornio, cree que Aristóteles es el mayor filósofo que ha existido nunca y posee únicamente unas docenas de libros, en 1733, el año en que Voltaire publica sus *Cartas filosóficas*, nuestro inglés prototípico «ha mirado a través de un telescopio y un microscopio; posee un reloj de péndulo y un barómetro de palo (y sabe que hay un vacío al final del tubo). No sabe de nadie (o al menos de nadie que sea culto y razonablemente refinado) que crea en brujas, hombres lobo, magia, alquimia o astrología [...]. Cree que no hay organismo de tamaño lo bastante grande para poderlo ver a simple vista que se genere espontáneamente, ni siquiera una mosca [...]. Está seguro de que el unicornio es una bestia mítica [...]. Cree que no es posible predecir el futuro. Sabe que el corazón es una bomba. Ha visto funcionar un motor de vapor. Cree que la ciencia transformará el mundo y que los modernos han aventajado a los antiguos en todos los aspectos posibles. Tiene dificultades en creer en ningún tipo de milagros, ni siquiera en los de la Biblia.

Piensa que Locke es el más grande de los filósofos que haya existido nunca y que Newton es el más grande de los científicos [...]. Posee un par de cientos (quizá incluso un par de miles) de libros» [ibíd.].

Por otro lado, el desarrollo económico ha hecho emerger una nueva clase social, la burguesía, que lucha por aumentar sus cuotas de poder político. Puesto que ya no se aceptaba tan fácilmente que había que obedecer al rey porque Dios así lo había querido, a partir de ahora había que justificar la legitimidad de la monarquía de otro modo.

Un rey no es rey por voluntad divina
sino porque sus antepasados se lo montaron divinamente.

«Real como la vida misma» (*No somos nada*, 1987)

Esta va a ser la tarea que Thomas Hobbes se propone con su famoso *Leviatán*. Partiendo de principios puramente mecanicistas y materialistas (todo lo que existe es materia y movimiento), alejados tanto de la teleología organicista aristotélica como de la teología cristiana, tratará de justificar la legitimidad de la monarquía absoluta en los turbulentos tiempos en los que vivía (en 1649, solo dos años antes de la publicación del libro, Carlos I había sido decapitado). Desde las primeras líneas del *Leviatán* se percibe claramente esta nueva forma de hacer teoría política que parte de los presupuestos de la naciente ciencia moderna (todavía denominada filosofía natural):

La Naturaleza (Arte con el cual Dios ha hecho y gobierna el mundo) es imitada por el *Arte* del hombre en muchas cosas y, entre otras, en la producción de un animal artificial. Pues viendo que la vida no es sino un movimiento de miembros, cuyo origen se encuentra en alguna parte principal de ellos, ¿por qué no podríamos decir que todos los *automatas* (artefactos movidos por sí mismos mediante muelles y ruedas, como un reloj) tienen una vida artificial? Pues ¿qué es el *corazón* sino un muelle? ¿Y qué son los nervios sino otras tantas *cuerdas*? ¿Y qué son las *articulaciones* sino otras tantas ruedas, dando movimiento al cuerpo en su conjunto tal como el artífice proyectó? [Hobbes 1980: 117].

Bibliografía comentada

Alcifrón. *Cartas II*. [Trad. Elisa Ruiz García]. Madrid: Gredos, 1988.

Aristóteles. *Política*. Madrid: Gredos, 1988.

Obra fundamental de la teoría política clásica. Es aquí donde Aristóteles, entre otras cosas, analiza las virtudes y defectos de la democracia, la oligarquía y la monarquía, y aboga por un gobierno mixto con una potente clase media como la mejor forma de obtener estabilidad. Sus ideas siguen resonando en la política contemporánea.

Bakunin, Mijail. *Escritos de filosofía política I* [Comp. G. P. Maximoff]. Elejandría, 2020.

Metódica compilación de los trabajos sobre filosofía política de Bakunin desperdigados hasta entonces en fuentes diversas, con una introducción de Rudolf Rocker. El propósito de Maximoff al preparar esta compilación fue presentar en un orden adecuado los pensamientos más importantes de Bakunin, proporcionando así al lector una exposición clara de sus teorías.

Bregman, Rutger. *Utopía para Realistas. A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*. Barcelona: Salamandra, 2017.

Refreshante ensayo con una perspectiva optimista. Lleno de propuestas realistas para enfrentarnos a un futuro siempre abierto.

Callinicos, Alex. *The Revolutionary ideas of Karl Marx*. Chicago: Haymarket Books, 2012.

— *Contra el posmodernismo*. Madrid: Traficantes, 1993. ePub.

Cappelletti, Ángel. *Prehistoria del anarquismo*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria, 2007.

Un recorrido por los antecedentes de pensamiento anarquista desde la Antigua Grecia y China hasta Max Stirner.

Castro, Ernesto. *Trap. Filosofía millennial para la crisis en España*. Madrid: Errata Naturae, 2019.

— *Contra la posmodernidad*. Barcelona: Alpha Decay, 2011.

- Chang, Ha-Joon. *Economía para el 99 % de la población*. Barcelona: Debate, 2015. Kindle.
Una breve introducción a la economía y su historia, accesible y clara.
- Chaubin, Frederic. *CCCP. Cosmic Communist Constructions Photographed*. Colonia: Taschen, 2022.
Muy buenas fotografías de noventa alucinantes edificios situados en catorce antiguas repúblicas soviéticas, construidos entre 1970 y 1990.
- Chalmers, Alan F. *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Madrid: Siglo XXI, 1989.
Excelente introducción a la filosofía de la ciencia y a los principales problemas de la teoría del conocimiento. ¿En qué creemos cuando creemos a los científicos? ¿Qué tipo de verdad es la verdad científica?
- Comité Invisible. *La insurrección que viene*. Logroño: Pepitas, 2020.
El Comité Invisible es el apodo del autor (o autores) desconocido que ha publicado entre 2009 y 2017 diferentes trabajos de crítica social con raíces anarquistas.
- Dell'Umbria, Alèssi. *¿Chusma? A propósito de la quiebra del vínculo social, el final de la integración y la revuelta del otoño de 2005 en Francia y sus últimas manifestaciones*. Logroño: Pepitas, 2009.
Como señala la nota editorial este «riguroso y esclarecedor texto sitúa los acontecimientos del otoño de 2005 en Francia (y su prolongación hasta la actualidad) dentro del proceso de desintegración social y reforzamiento del Estado-Leviatán iniciado en toda Europa».
- Diógenes Laercio. *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*. [Trad. Carlos García Gual]. Madrid: Alianza, 2013.
Famosa obra de referencia sobre la tradición de las escuelas filosóficas griegas.
- Dudda, Ricardo. *La verdad de la tribu: La corrección política y sus enemigos*. Barcelona: Debate, 2019. ePub.
Un esclarecedor intento por comprender por qué la corrección política se ha convertido en la obsesión de los movimientos populistas.
- Eagleton, Terry. *Por qué Marx tenía razón*. Barcelona: Ediciones Península, 2001. Kindle.
«¿Y si todas las objeciones que se plantean más habitualmente a la obra de Marx estuvieran equivocadas? ¿O, cuando menos, aun no siendo desatinadas del todo, sí lo fueran en su mayor parte?». Estas son las cuestiones que se propuso responder Terry Eagleton con el libro. Desmonta muchas de las críticas más comunes a las ideas de Marx.
- Echevarría, Ignacio. «La CT: un cambio de paradigma». En *CT o la Cultura de la Transición*. Barcelona: Penguin, 2021.

Índice de canciones citadas

1. Penetración

- «Penetración». *Ellos dicen mierda*, 1990, p. 7
- «Balada inculta». *Ellos dicen mierda*, 1990, p. 11
- «No somos nada». *No somos nada*, 1987, p. 12
- «Herpes, talco y techno-pop». *Salve*, 1984, p. 13 y p. 270
- «Y ahora qué». *Y ahora qué*, 1983, p. 13

2. Demo do can

- «Sin país». *Revolución*, 1985, p. 16
- «El sitio donde yo vivo». *Revolución*, 1985, p. 17
- «No somos nada». *No somos nada*, 1987, p. 18
- «Dios». *El último (el) de la Polla*. 2003, p. 24
- «La justicia». *No somos nada*, 1987, p. 25
- «El ojo te ve». *Bajo presión*, 1994, p. 26
- «La mula». *Ellos dicen mierda*, 1990, p. 27
- «Cinco contra el calvo». *Negro*, 1992, p. 31
- «Inútil VI». *Los jubilados*, 1999, p. 33
- «Bandejitas, latas y paquetes». *El último (el) de La Polla*, 2003, p. 34
- «Nací sin carnet». *Ellos dicen mierda*, 1990, p. 36
- «Los monos». *Donde se habla*, 1988, p. 39
- «Demo do can». *Negro*, 1992, p. 41

3. Las hormigas

- «Tú alucinas». *Salve*, 1984, p. 48
- «Vuestra maldición». *Revolución*, 1985, p. 51
- «Los lumbreras». *Negro*, 1992, p. 54
- «Las hormigas». *Donde se habla*, 1988, p. 59
- «Puedes ser idiota». *Toda la puta vida igual*, 1999, p. 60
- «Cachas beybi». *Ellos dicen mierda*, 1990, p. 63
- «Conejas y gallinas». *Donde se habla*, 1988, p. 65
- «Susanita tiene un marrón». *El último (el) de La Polla*, 2003, p. 67
- «Oh yeah». *El último (el) de La Polla*, 2003, p. 67
- «La llorona». *Hoy es el futuro*, 1993, p. 68
- «El coleguilla». *Los jubilados*, 1990, p. 71

4. Socios a la fuerza

- «Real como la vida misma». *No somos nada*, 1987, p. 75
- «El avestruz». *Donde se habla*, 1988, p. 76
- «La rata I». *Donde se habla*, 1988, p. 81
- «Envidia cochina». *Carne para la picadora*, 1996, p. 83
- «El intocable». *Hoy es el futuro*, 1993, p. 84
- «La tortura». *Salve*, 1984, p. 88
- «La democracia funciona». *Toda la puta vida igual*, 1999, p. 89
- «Qué paz?». *No somos nada*, 1986, p. 90
- «El perro salvaje». *Donde se habla*, 1988, p. 92
- «Dios». *El último (el) de la Polla*, 2003, p. 93
- «Otro militar». *No somos nada*, 1987, p. 93
- «Monopoly». *Bajo presión*, 1994, p. 93
- «El Séptimo de Michigan». *Salve*, 1984, p. 94
- «Johnny». *Hoy es el futuro*, 1993, p. 95